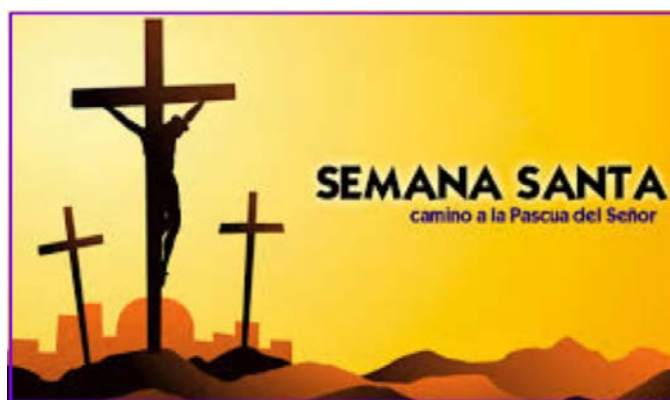




Delegación diocesana de Hermandades y Cofradías



ORACIÓN  
para antes de iniciar la  
ESTACIÓN de PENITENCIA

Semana Santa 2019



## ANTES DE INICIAR LA ESTACIÓN DE PENITENCIA

1. El Director Espiritual, o un delegado suyo, ruega a todos los hermanos que hagan la señal de la cruz.

+ *En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*

2. El Hermano Mayor o un delegado suyo lee:

Queridos hermanos y hermanas, el Santo Padre, el Papa Francisco para esta Cuaresma de 2019, “*signo sacramental de nuestra conversión*”, nos da un mensaje inspirándose en unas palabras de San Pablo en su carta a los Romanos y lo titula: “**La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios**” (Rm 8, 19).

La celebración del Triduo Pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, culmen del año litúrgico, nos llama una y otra vez a vivir un itinerario de preparación, conscientes de que ser conformes a Cristo es un don inestimable de la misericordia de Dios.

Si el hombre vive como hijo de Dios, si vive como persona redimida, que se deja llevar por el Espíritu Santo, y sabe reconocer y poner en práctica la ley de Dios, comenzando por la que está inscrita en su corazón y en la naturaleza, beneficia también a la creación, cooperando en su redención.

Por esto, la creación —dice san Pablo— desea ardientemente que se manifiesten los hijos de Dios, es decir, que cuantos gozan de la gracia del misterio pascual de Jesús disfruten plenamente de sus frutos, destinados a alcanzar su maduración completa en la redención del mismo cuerpo humano

La Iglesia, además de la medicina a veces amarga de la verdad, nos ha ofrecido en esta Cuaresma el dulce remedio de la oración, la limosna y el ayuno que nos lleva a un destino seguro: la **PASCUA de RESURRECCIÓN**. Ahora nos disponemos a realizar nuestra Estación de Penitencia. Unidos en hermandad, daremos público testimonio de nuestra fe en Jesucristo y de nuestra pertenencia a la Iglesia católica.

Como cada año, las hermandades y cofradías de la Archidiócesis de Sevilla se unen en oración al Padre con una intención común. En este año 2019, ofreceremos esta manifestación de fe:

*Por la conversión pastoral y misionera de la Archidiócesis,  
y el crecimiento del compromiso evangelizador  
de las hermandades, siendo verdaderas escuelas de formación  
y de vida cristiana.*

3. El Director Espiritual, o un delegado suyo, invita a pedir perdón por los pecados.

*Yo confieso ante Dios Todopoderoso,  
y ante vosotros hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión.  
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos  
y a vosotros hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.*

4. El Director Espiritual, o un delegado suyo, proclama la *Palabra de Dios*:

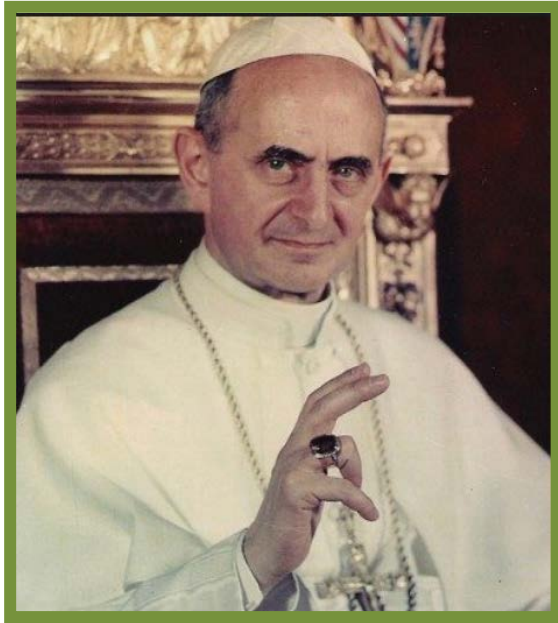
Del Evangelio según San Juan. (Jn 12, 24-28)

*En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? Pero si por esto he venido, para esta hora: Padre, glorifica tu nombre.*

*Entonces vino una voz del cielo: “Lo he glorificado y volveré a glorificarlo”.*

5. El Director Espiritual, o un delegado suyo, invita a los hermanos a recordar y reflexionar las palabras de **San Pablo VI** en su Exhortación Apostólica "**EVANGELII NUNTIANDI**" (1975).

Como núcleo y centro de su Buena Nueva, Jesús anuncia la salvación, ese gran don de Dios que es liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es sobre todo liberación del pecado y del maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por El, de verlo, de entregarse a El.



Todo esto tiene su arranque durante la vida de Cristo, y se logra de manea definitiva por su muerte y resurrección; pero debe ser continuado pacientemente a través de la historia hasta ser plenamente realizado el día de la venida final del mismo Cristo, cosa que nadie sabe cuándo tendrá lugar, a excepción del Padre.

Este reino y esta salvación —palabras clave en la evangelización de Jesucristo— pueden ser recibidos por todo hombre, como gracia y

misericordia; pero a la vez cada uno debe conquistarlos con la fuerza, "el reino de los cielos está en tensión y los esforzados lo arrebatan", dice el Señor, con la fatiga y el sufrimiento, con una vida conforme al Evangelio, con la renuncia y la cruz, con el espíritu de las bienaventuranzas. Pero, ante todo, cada uno los consigue mediante un total cambio interior, que el Evangelio designa con el nombre de metanoia, una conversión radical, una transformación profunda de la mente y del corazón.

Quienes acogen con sinceridad la Buena Nueva, mediante tal acogida y la participación en la fe, se reúnen pues en el nombre de Jesús para buscar juntos el reino, construirlo, vivirlo. Ellos constituyen una comunidad que es a la vez evangelizadora. La orden dada a los Doce: "Id y proclamad la Buena Nueva", vale también, aunque de manera diversa, para todos los cristianos. Por esto Pedro los define "pueblo adquirido para pregonar las excelencias del que os llamó de la tinieblas a su luz admirable". Estas son las maravillas que cada uno ha podido escuchar en su propia lengua. Por lo demás, la Buena Nueva del reino que llega y que ya ha comenzado, es para todos los hombres de todos los tiempos. Aquellos que ya la han recibido y que están reunidos en la comunidad de salvación, pueden y deben comunicarla y difundirla.

6. El Director Espiritual, o un delegado suyo, invita a la oración de las preces. Un hermano reza las preces.

- I. Por el Papa Francisco, nuestro Arzobispo Juan José y el Obispo Auxiliar Santiago, para que a través de su ministerio pastoral la Palabra de Dios sea difundida y glorificada en nuestra Archidiócesis, de manera que tengamos una conversión misionera. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- II. Por todos los que sufren los horrores de la guerra, el hambre, el desempleo, la marginación: para que encuentren en la caridad y en la acogida de los creyentes y de todas las personas de buena voluntad una señal clara de la misericordia y la bondad de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- III. Por las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa. Para que el Señor ilumine los corazones de todos los llamados y así respondan generosamente con la consagración de sus vidas al servicio de Dios y de la Iglesia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- IV. Por los ancianos, enfermos y discapacitados de nuestra hermandad y cofradía, que hoy no nos pueden acompañar. Para que encuentren en nosotros acogida, acompañamiento y comprensión. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- V. Por los niños y jóvenes de nuestras hermandades y cofradías, que comienzan su Estación de Penitencia. Para que su ilusión y alegría sirvan de contagio a los demás de esperanza y ganas de seguir a Cristo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- VI. Por todos los hermanos que nos han dejado recientemente, para que disfruten de la presencia y misericordia de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

7. Todos juntos rezamos:

*Padre nuestro, que estás en el cielo,  
santificado sea tu nombre,  
venga a nosotros tu reino,  
hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.*

*Danos hoy nuestro pan de cada día,  
perdona nuestras ofensas  
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal. Amén”.*

8. Para terminar, una oración.

La propia de la hermandad o bien nos dirigimos a la Madre de Dios de esta manera:

*Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra;  
Dios te salve.*

*A Tí llamamos los desterrados hijos de Eva;  
a Tí suspiramos, gimiendo y llorando,  
en este valle de lágrimas.*

*Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.*

*¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!.*

*Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,  
para que seamos dignos de alcanzar  
las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.*

*Amén.*

9. Si se encuentra el Director Espiritual, u otro sacerdote, imparte la bendición a los hermanos, antes de la salida procesional.



***Marcelino Manzano Vilches, pbro.  
Delegado diocesano de Hermandades y Cofradías  
Semana Santa, 2019***